



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://rasp.hipatiapress.com>

La Apropiación de Internet por Adultos Mayores. Economías Informales en Dos Ciudades de América Latina

Roxana María Barrantes¹ y Daniela Rebeca Ugarte Villalobos¹

1) Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos.
Perú.

Date of publication: January 30th, 2019

Edition period: January 2019- June 2019

To cite this article: Barrantes, R. M. y Ugarte, D. R. (2019). La Apropiación de Internet por Adultos Mayores. Economías Informales en Dos Ciudades de América Latina. *Research on Ageing and Social Policy*, 7(1), 304-333. doi: 10.4471/rasp.2019.3962

To link this article: <http://dx.doi.org/10.447/rasp.2019.3962>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CCAL\)](#).

Internet Appropriation by Older Adults. Informal Economies in Two Cities in Latin America

Roxana María Barrantes
Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos.

Daniela R. Ugarte Villalobos
Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos.

(Received: 24 December 2019; Accepted: 6 January 2019; Published: 30 January 2019)

Abstract

Despite all its benefits, the use and appropriation of the Internet by older adults is still lower compared to other adults. In this article, we emphasize the labor and educational history that forms a combination of economic, cultural and social capitals to explain the use and intensity of Internet use in the elderly between 60 and 75 years old in Lima and the Metropolitan Area of Buenos Aires. Using qualitative and quantitative data, we discuss how older adults who retire from jobs in the informal economy are at a disadvantage compared to those who come from more skilled and demanding jobs. The exclusion of the information society extends beyond retirement for people who come from less productive jobs.

Keywords: older adults, appropriation, technological trajectories, intergeneration gap, capital, informal economy

La Apropiación de Internet por Adultos Mayores. Economías Informales en Dos Ciudades de América Latina

Roxana Maria Barrantes
*Pontificia Universidad
Católica del Perú*

Daniela R. Ugarte Villalobos
*Pontificia Universidad
Católica del Perú*

*(Recibido: 24 diciembre 2018; Aceptado: 6 enero 2019; Publicado: 30
enero 2019)*

Resumen

A pesar de todos sus beneficios, el uso y la apropiación de Internet por adultos mayores sigue siendo menor en comparación de otros adultos. En este artículo, se hace énfasis en la historia laboral y educativa que configura una combinación de capitales económicos, culturales y sociales, a la Bordiex, para explicar el uso e intensidad de uso de Internet en los adultos mayores entre 60 y 75 años en Lima y el Área Metropolitana de Buenos Aires. Utilizando datos cualitativos y cuantitativos, este artículo discutirá cómo los adultos mayores que se retiran de empleos de la economía informal se encuentran en desventaja en comparación a los que vienen de trabajos más calificados y demandantes. La exclusión de la sociedad de la información se extiende más allá de la jubilación para las personas que provienen de empleos menos productivos.

Palabras clave: adultos mayores, apropiación, trayectorias tecnológicas, brecha generacional, capitales, economía informal

En los últimos años, ha habido un incremento significativo en la oferta y uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en Latinoamérica. El acceso y demanda por Internet accesible ha ido creciendo desde distintos sectores de la población. Dentro de Latinoamérica, Perú y Argentina no han sido ajenos a estos procesos. No obstante, actualmente las brechas no responden únicamente a las condiciones de acceso sino a procesos de alfabetización digital y apropiación de Internet; y con estos a la capacidad de transformar la información adquirida.

Las brechas en los usos y apropiaciones de Internet generan que los menos favorecidos posean menos capacidades para el uso de plataformas existentes. Se conoce a tres grupos de personas donde las brechas acentúan estas desventajas: mujeres, personas con escasos recursos y adultos mayores. Cada uno de estos grupos enfrenta obstáculos en los procesos de apropiación de Internet que responde a sus condiciones de vida, capitales culturales y económicos, a sus posiciones en la estructura social, y los roles que de ellas derivan.

Este artículo profundiza en uno de los grupos donde la brecha digital sigue persistiendo en América Latina: los adultos mayores (Jaramillo y Castellón, 2001; Eastman y Iyer, 2005; Barbosa y Amaro, 2012). El análisis se centra en las dinámicas de uso de Internet en los adultos mayores en dos ciudades latinoamericanas: el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y Lima Metropolitana. Para la realización de esta investigación se utilizan los datos cuantitativos obtenidos de la encuesta realizada por el Proyecto Diálogo sobre la Sociedad de la Información (DIRSI IV) donde se indaga sobre las principales características de las dinámicas de conexión a Internet de los adultos mayores en ambas ciudades. Asimismo, se analizan las trayectorias tecnológicas de los adultos mayores, recolectadas mediante entrevistas cualitativas realizadas como parte del proyecto. La reconstrucción de las trayectorias tecnológicas permite visibilizar cómo sus capitales e incentivos moldean su relación con la tecnología. Es a partir de estos instrumentos que se crean tipologías de los usuarios como de los no usuarios.

El objetivo del artículo es poder identificar cuáles son las dinámicas de uso de Internet y los factores que influyen en estas, considerando como

principales variables el nivel educativo de los usuarios y las ocupaciones que han ejercido estos antes de su jubilación.

El texto cuenta con tres secciones: la primera presenta la evidencia de la teoría que busca explicar la brecha generacional en el uso de Internet, la segunda presenta los hallazgos cuantitativos descriptivos y los hallazgos cualitativos de las trayectorias de uso de tecnología, y la tercera presenta la discusión de cómo los distintos capitales influyen en la creación de las distintas dinámicas de apropiación del Internet junto con las conclusiones.

Marco teórico

Existen diversas discusiones sobre el concepto de brecha digital. Inicialmente, la discusión estuvo centrada en el acceso, lo que colocaba el interés en la oferta de Internet. Luego, se amplió el concepto a la apropiación y al uso, surgiendo así la noción de pobreza digital (Barrantes, 2007; Galperin y Mariscal, 2007). Actualmente, se utiliza el concepto de riqueza digital que hace referencia a la habilidad de una persona para expandir su libertad por medio de la elección de un modo de vida a través del uso de TIC, especialmente del uso de Internet. Las personas que no han logrado apropiación de las tecnologías, usualmente de grupos de menos recursos y derechos, quedan excluidas de los nuevos sistemas sociales, donde la no conexión termina exacerbando una situación de desventaja (Barrantes y Vargas, 2017a). En esta línea, se ha elaborado un Índice de Riqueza Digital en base al i) acceso, ii) habilidades desarrolladas, y iii) capacidad de funcionar adecuadamente en los espacios digitales (Barrantes y Vargas, 2017b).

Castells (1995) postula que las nuevas tecnologías comienzan a configurar nuevos espacios en diversas esferas de la vida donde los grupos excluidos siguen enfrentando desventajas a nivel económico, social e institucional. A pesar de que la brecha de acceso esté desapareciendo, surgen nuevas brechas en los diversos niveles de apropiación existentes. Por ejemplo, la brecha en conocimiento codificado, como saber dónde está la información y transformarla en conocimiento específico, está ligada al origen social, nivel cultural y educativo de los usuarios (Castells, 2001). Entonces, resulta fundamental entender cómo se dan los procesos de

apropiación de Internet para entender las dinámicas que perpetúan las brechas.

Uno de los factores determinantes del uso de Internet es la edad. Se señala que la persistencia de la brecha es que los adultos mayores no han interactuado con el Internet o dispositivos digitales en la niñez, omitiendo una etapa de curiosidad para aprender los funcionamientos (Jaramillo et al., 2001)¹. Así, se habla de dos categorías: los nativos y los inmigrantes digitales. Los primeros nacieron y crecieron utilizando el “lenguaje digital” por la constante interacción con ambientes digitales. En cambio, las TIC no han sido parte de la socialización de los inmigrantes digitales (Prensky, 2001). Hunsaker y Hagittai (2018) señalan que los adultos mayores más jóvenes suelen tener mayores habilidades para usar Internet, por lo que realizan una mayor variedad de habilidades. No obstante, es importante señalar que esta adquisición de habilidades no solo responde a la edad sino también a niveles de ingreso y educación de estos usuarios.

Por otro lado, la brecha generacional se sustenta en comportamientos de desconfianza hacia las TIC (Milligan y Passey, 2011). Si bien los problemas físicos de vista o habilidad manual representan una barrera, la inercia, desconfianza y desconocimiento de los beneficios del Internet impide que lo utilicen. A esto se le suma los costos económicos, no sólo para conseguir acceso, sino para el aprendizaje digital. Sin embargo, estudios encuentran que los adultos mayores recurren a estrategias para apropiarse de la tecnología (Sayago, Forbes, y Blat, 2013; Barrantes y Cozzubo, 2015).

Entonces, no es que los adultos mayores sean “tecnofóbicos”, sino que su aprendizaje difiere al de las generaciones jóvenes. El uso de Internet de los adultos mayores sigue una línea progresiva: comienza en el uso de funciones básicas centradas en búsqueda de información y comunicación, y pasa a uno más sofisticado, para fines de entretenimiento, laborales y educacionales. Cabe resaltar que el uso de Internet también se relaciona con el trabajo productivo que realizan (Barrantes y Vargas, 2017a).

La brecha intergeneracional sigue persistiendo, en particular en los procesos de apropiación. Esta puede ser mitigada según el nivel educativo y socioeconómico, donde mientras más altas sean estas variables, más probable será que la persona sea usuaria de Internet. Sin embargo, se ha

comprobado que, a pesar del aprendizaje inicial, el uso suele ser similar entre los adultos mayores (Colombo et al., 2015; Barbosa y Amaro, 2012). Además, cuando en la composición familiar hay niños y jóvenes, la interacción familiar aumenta la probabilidad de acceso a Internet (Barrantes y Cozzubo, 2015). Igualmente, cuando los adultos mayores reconocen que un beneficio del Internet es poder reconfigurar redes fragmentadas por la migración, esto genera un incentivo para el uso (Giraldo, Leal, y López, 2015; Vilte, et al., 2013).

El presente artículo busca profundizar en cómo las trayectorias de vida de los adultos mayores se relacionan con las dinámicas de uso y no uso de Internet. Se trabaja con la noción de trayectorias como un recorrido por la biografía de las personas haciendo énfasis en su relación con la tecnología (Muñiz Terra, 2012). Se rescata la idea de que los individuos experimentan diversos roles sociales, así como poseen diversos capitales adquiridos y reproducidos a lo largo de su vida (Bourdieu, 1979), entrando así, roles y capitales, en una relación dialéctica.

Siguiendo a Bourdieu (1979, 2000), se identifica tres tipos de capitales fundamentales: el económico (recursos materiales), el cultural (los comportamientos, conocimientos y educación adquiridos a lo largo de la vida social), y el social (las redes sociales de la persona). Estos capitales determinan la pertenencia de una persona a una clase social y la reproducción de esta. Entonces, la posesión de estos capitales permite visibilizar las ventajas de ciertos sectores de la población en los procesos de apropiación de Internet. Estos procesos no solo responden a los recursos económicos sino también a los capitales culturales que les han permitido tener acceso a una alfabetización digital, especialmente en el caso de los adultos mayores que se encuentran insertados a economías formales.

Las trayectorias laborales y la inserción en sectores formales o informales resultan clave dado que la educación y el trabajo son mecanismos donde las personas adquieren diversos capitales. Una persona labora en la informalidad cuando opera fuera de los marcos legales y normativos que rigen la actividad económica (Loayza, s/f). Sin embargo, debido a que existen diversas formas de medir y definir la informalidad, usualmente se caracterizan por bajas tasas de productividad y, por ende, menores ingresos (Tokman, 2001, 2007; Rodríguez e Higa, 2010; Gasparini

y Tornaroll, 2009). Si bien se concentra en zonas rurales, las urbanas también se ven fuertemente afectadas por la informalidad, especialmente los jóvenes y adultos mayores.

Estas realidades difieren según si es un país desarrollado o en vías de desarrollo (Lee y Kofman, 2012). Así, el trabajo precario e informal se relaciona con la trayectoria histórica de cada país y presentan características particulares. Por ejemplo, en Perú y Argentina la tasa de trabajo informal representa una alta proporción de la población económicamente activa (PEA). Sin embargo, existen diferencias en cada país: mientras que en Perú² se concentra en sector servicio y comercio, en Argentina se concentra en los hogares. (Bertranou y Cassanova, 2015; Rodríguez e Higa, 2010; CEPLAN, 2016). Es importante resaltar que, en ambos países, la PEA femenina es la más vulnerable a pertenecer al sector informal, a pesar de que, en cantidades absolutas, existan más trabajadores informales varones.

En América Latina, se entiende la economía informal de dos formas. Gaspirini y Tornaroll (2009) llaman una definición de protección social aquella donde trabajan sin ninguna condición o derecho laboral. En cambio, otra forma es la de bajas tasas de productividad donde tienen bajo nivel de instrucción y especialización y de limitado uso de tecnologías (Gasparini y Tornaroll, 2009; Rodríguez e Hilga, 2010; Tokman, 2001, 2007). Esta investigación toma la segunda definición.

Asimismo, Schneider (2009) resalta las diferencias en los niveles de educación con respecto a los países industrializados³, lo cual ha generado economías menos productivas. Esto responde al lento progreso de la educación, fracaso de sistemas de entrenamiento y pobres relaciones laborales sin compensación a los trabajadores. Dado que existe una baja demanda por trabajadores especializados, no hay una demanda individual por especializarse. En conjunto con la alta rotación, las empresas no tienen incentivos para invertir en sus trabajadores y por lo cual suelen invertir en actividades que no requiera mano de obra calificada.

La importancia de la informalidad, especialmente en Perú y Argentina, está asociada a la reducida adquisición de distintos capitales. Es la falta de acceso a estos capitales culturales (como la educación) y sociales, la que moldea los usos y no usos de Internet en los adultos mayores.

Metodología

Técnicas de Recogida

La investigación utiliza dos instrumentos de recogida de información. La primera es la encuesta del 2014 del proyecto “Redes de información e inclusión en América Latina- DIRSI Fase 4”, cuyo objetivo fue indagar sobre el acceso y usos de los usuarios de Internet, en tres ciudades latinoamericanas: Buenos Aires, Guatemala y Lima⁴. La encuesta fue realizada a 1200 hogares urbanos en cada ciudad teniendo en cuenta las características socioeconómicas de los diferentes países. De estos encuestados, 413 fueron adultos mayores, 306 de los cuales viven en AMBA y Lima. El primer análisis presenta estadísticos descriptivos de la población encuestada⁵.

La segunda técnica es la de entrevistas, que se realizaron entre noviembre y octubre del 2015 a personas que anteriormente habían respondido la encuesta de DIRSI. Se realizaron 9 entrevistas en cada una de las ciudades: AMBA y Lima Metropolitana. Estas entrevistas responden al paradigma interpretativo (Vasilachis de Gialdino, 1992) y tuvo como objetivo indagar sobre las trayectorias tecnológicas de los sujetos y observar cómo estas responden a las acciones de la vida cotidiana, incluyendo su historia laboral y nivel educativo. En la Tabla 1 se presenta la distribución de los entrevistados.

Tabla 1

Distribución de entrevistas en Buenos Aires y Lima, por nivel socioeconómico (NSE).

Nivel Socio Económico (NSE)	Ciudad			
	Buenos Aires		Lima	
NSE BB.AA. NSE Lima	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
NSE ABC1-C2 NSE A	2	1	2	1
NSE C3 NSE B	1	1	1	2
NSE D1-D2 NSE C-D	2	2	2	1

En Lima, se entrevistó a 5 mujeres, 2 de ellas del NSE A, 1 del NSE B y 2 del NSE C-D, y a 4 hombres, siendo 2 de ellos del NSE B. En el caso de AMBA, la misma cantidad y distribución según NSE se repitió en el caso de las mujeres, no obstante, en el caso de los hombres, si bien se entrevistó la misma cantidad (4) la mayor parte de ellos (2) se concentraba en el NSE C-D. Además, se observa que el nivel educativo de los entrevistados en Lima es mayor que el de los entrevistados en AMBA.

La técnica utilizada para la elaboración de las entrevistas fue una guía semi-estructurada que recorre las trayectorias de acceso, cambios y rumbos en el uso de dispositivos como móviles y computadoras, la adquisición de habilidades informáticas y usos actuales de Internet.

Ambos instrumentos buscan no solo dar cuenta de las características principales de los no usuarios y usuarios de Internet, sino entender cómo estas características se relacionan con sus capitales y cómo las brechas siguen siendo desfavorables para aquellos que poseen menos capitales culturales y sociales, no solo económicos.

Resultados

Se presentan en dos partes. La primera muestra los datos cuantitativos de las características de los adultos mayores encuestados. Esta permitirá tener una idea general de las características de uso de Internet de los adultos mayores en ambas ciudades. La segunda parte profundiza las trayectorias de uso y aprendizaje de las tecnologías, recogidas a través de las entrevistas realizadas. A partir de estas trayectorias, se han elaborado perfiles de uso que se relacionan con sus experiencias laborales, estudios y con los capitales adquiridos a lo largo de su vida.

Estas entradas permiten dar luces sobre las brechas que aún existen y afectan a esta población. Asimismo, se analiza cuáles han sido los incentivos de los adultos mayores para “aprender a conectarse” y como este aprendizaje está relacionado con sus distintos capitales.

Características de los Adultos Mayores en el Área Metropolitana de Buenos Aires y Lima Metropolitana

En 2014 se encuestó a 306 adultos mayores en las dos ciudades, 199 pertenecían a hogares en el AMBA y 107 a hogares en Lima, siendo 66 años el promedio de edad en ambas ciudades, es decir, 1 año más que la edad formal de jubilación en ambos países.

Se observa en la Tabla 2 que la mayor cantidad de adultos mayores encuestados se concentra en los grupos socioeconómicos medios, concepto que responde tanto a los capitales materiales y recursos económicos de los encuestados como a los capitales culturales, especialmente los educativos, y sociales que son reproducidos, y marcan una diferencia en la relación que se estable con el Internet⁶.

Tabla 2

Total de encuestados por nivel socioeconómico.

Nivel Socioeconómico	Total de encuestados por nivel socioeconómico		
	Argentina	Perú	Total
A1	0 (0%)	3 (3%)	3
A2	20 (10%)	15 (14%)	35
B1	33 (17%)	15 (14%)	48
B2	98 (49%)	35 (33%)	133
C1	35 (18%)	20 (19%)	55
C2	13 (7%)	13 (12%)	26
D	0 (0%)	6 (6%)	6

Una diferencia fundamental entre la muestra de las dos ciudades es el nivel educativo, que es una variable fundamental para definir el grupo socioeconómico del encuestado⁷. Mientras la mayoría de encuestados en AMBA solo cuenta con primaria completa, en Lima la mayoría de encuestados cuenta con secundaria completa como máximo nivel educativo alcanzado⁸. Esto es importante para entender las características de apropiación de las TIC en estas ciudades debido a que como indica la bibliografía revisada el nivel educativo influye en el uso de Internet y puede ser uno de los motivos por los cuales existen más usuarios de Internet de uno o más dispositivos en Lima, en comparación a AMBA (Tabla 3).

Tabla 3

Uso de internet en algún dispositivo en adultos mayores.

País	No	Si	Total
Argentina	127 (64%)	72 (36%)	199
Perú	45 (42%)	62 (58%)	107

Los Gráficos 1 y 2 muestran que existe una relación entre el NSE y el uso de Internet por parte de los adultos mayores. Existe un menor uso de Internet entre los encuestados de NSE más bajo en ambas ciudades y lo inverso ocurre en los NSE más altos. Esto no se debe únicamente a los recursos económicos de los usuarios, sino que responde a los capitales culturales y sociales que han adquirido las personas a lo largo de su vida, que fomentan, o no, el uso de Internet.

Gráfico 1

Uso de Internet desde uno o más dispositivos, Buenos Aires.

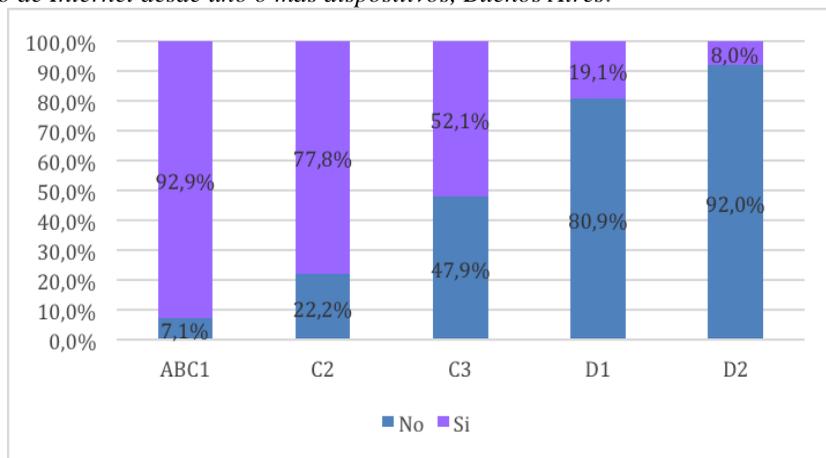
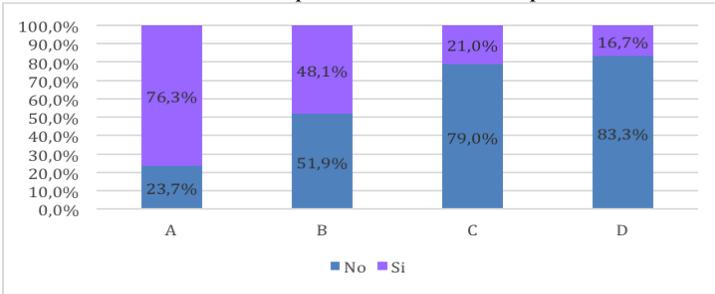


Gráfico 2

Uso de Internet desde uno o más dispositivos, Lima Metropolitana.



En cuanto al tipo de dispositivo que usan los encuestados, podemos observar que existe una diferencia entre dos tipos de dispositivos: los tipo A –móviles o Smartphones–; y los tipo B –PC, laptops, tablets–. En el Gráfico 3, se muestra que los adultos mayores de ambas ciudades tienen mayor acceso y utilizan más los tipo A (77,3% de los 306 encuestados). Sin embargo, del Gráfico 4 podemos observar que si bien tienen mayor acceso a los dispositivos tipo A, se conectan desde los tipo B. Esto se debe en primer lugar a que es más fácil aprender a utilizar este tipo de dispositivos, por sus condiciones físicas (como tamaño de letra o existencia de mouse o teclado). En segundo lugar, se debe a que ya cuentan con nociones básicas de computación o máquina de escribir por lo que su uso se les hace más cómodo.

Gráfico 3

Tipo de dispositivo usado por adultos mayores.

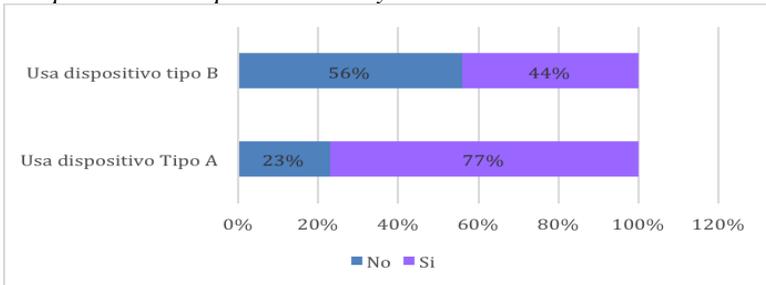
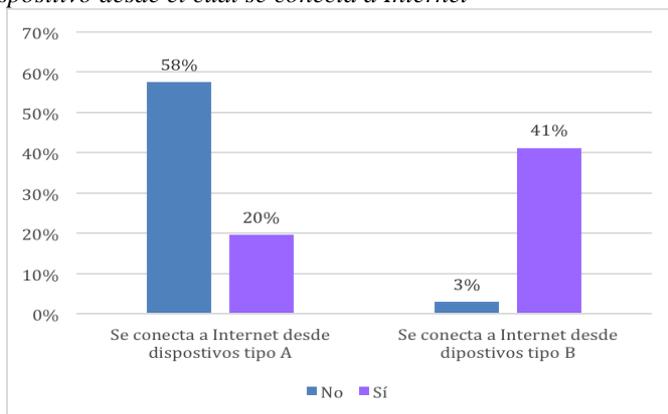


Gráfico 4

Tipo de dispositivo desde el cual se conecta a Internet

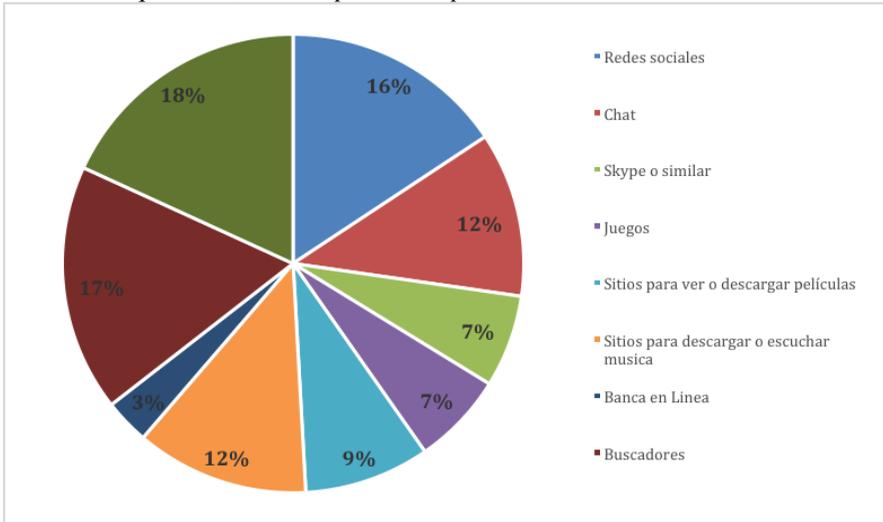


Esta constatación abrió la puerta para preguntar por qué no se conectan a Internet desde los dispositivos tipo A. Las respuestas se concentraron en la falta de interés o de necesidad, así como también que los dispositivos no se los permite, es decir, solo cuentan con móviles para recibir y realizar llamadas. Adicionalmente, se debe considerar el precio para tener conexión, el no saber usar la conexión y el hecho que ya se conectan desde otros dispositivos.

Los usuarios que se conectan desde dispositivos tipo B señalan que aprendieron a usarlos mediante familiares y amigos. Esto muestra la importancia de las redes sociales para incentivar el uso de Internet, donde los familiares y amigos cumplen el rol de “expertos cálidos” (Barrantes y Cozzubo, 2015; Giraldo, Leal, y López, 2015; Llorente, Viñarás, y Sánchez, 2015). Asimismo, estos usuarios señalan que para adquirir el “lenguaje digital” fue necesaria la práctica.

Finalmente, en el Gráfico 5 se observa que las principales actividades que se realizan en los dispositivos tipo B son de comunicación: correo electrónico y redes sociales. Mientras que la segunda actividad que más se realiza es la búsqueda de información.

Gráfico 5
Actividades que realizan en dispositivos tipo B.



En resumen, a pesar que existe un porcentaje importante de adultos mayores que sí son usuarios de Internet, subsiste un porcentaje significativo que no lo es. Las trayectorias que explicamos a continuación permiten analizar cuáles son las brechas que siguen enfrentando estos adultos mayores y cómo ellos mismos entienden el Internet siendo no usuarios.

Las Trayectorias: Perfiles de los Usuarios y de los no Usuarios

El objetivo de las entrevistas fue identificar cómo las trayectorias de vida de los adultos mayores influyen en el uso de Internet, rescatando las particularidades de cada entrevistado. Estas biografías están enmarcadas en estructuras e instituciones sociales de ambas ciudades. Ha sido posible realizar una tipología de perfiles de usuarios y no usuarios al comparar la información recogida de los procesos similares y tipos de capitales compartidos. Cabe resaltar los límites de la tipología son abstractos con el objetivo de ordenar y visibilizar los obstáculos como ventajas existentes para los adultos mayores.

A pesar de que existen diversos perfiles, gran parte de entrevistados comparte dos características. Una es que las redes familiares se vuelven fundamentales para incentivar el uso. Los usuarios entrevistados valoran el Internet por la capacidad que tiene de comunicar a las personas. César, un adulto mayor que vive en AMBA, presidente de un club de abuelos, señala la importancia que han tenido las clases de computación para los miembros del club debido a que este conocimiento permite restablecer sus redes familiares fraccionadas por la migración.

“La mayoría de los abuelos si los ves vienen a aprender computación no tanto por el conocimiento de Word o Excel sino por el Internet. Porque la mayoría de ellos algunos hijos lo tienen en el interior de la provincia u otros países y se comunican por el medio del Internet. Es un medio de comunicación, que aquel que tiene la suerte de conseguir su cámara para anexarla a la PC, su conversación ya está viendo al hijo que tienes allá en Alemania y vos acá, ¿entiendes?” (César, administrativo militar jubilado, NSE ABC1, AMBA).

El segundo elemento en común es que son estas redes familiares y de amigos las que actúan como soporte en caso de dificultades con la tecnología; es decir, que cumplen el papel “expertos cálidos”. Así suelen ser las personas más jóvenes las que actúan como intermediarios y profesores de las personas de tercera edad, inclusive de aquellas que no son usuarios. Esto se ve claramente por lo señalado por Juan, habitante de Lima.

“Los profesores sí han sido nuestras hijas porque cuando ellas vienen, tenemos algún problema de Facebook, de fotos, las mismas nietas también nos enseñan porque ellas han aprendido, inclusive cada foto la pueden corregir o borrar (...) entonces hasta las nietas nos enseñan a nosotros” (Juan, Ingeniero jubilado, NSE A, Lima).

Es importante notar que ambos entrevistados pertenecen a economías formales, por lo que han tenido una especialización o educación superior. Esto se suma a las redes familiares, que probablemente respondan al mismo

grupo socioeconómico, en tanto estos capitales se reproducen y socializan, como señala Bourdieu, y han facilitado el aprendizaje de Internet.

Junto con elementos en común, las trayectorias de los adultos mayores han permitido identificar cuatro tipos ideales de perfiles de uso y no uso de Internet: i) usuarios intensivos, ii) usuarios centrados en la comunicación; iii) no usuarios por elección; iv) no usuarios. Estos perfiles permiten identificar cómo los procesos sociales, los capitales económicos, culturales y sociales se van entrelazando con las experiencias personales permitiendo generar distintas formas de apropiación.

El primer perfil corresponde a los adultos mayores que son “usuarios intensivos” y se caracterizan por conectarse desde diversos dispositivos (tanto los tipo A como los B). Estos suelen pertenecer a los grupos socioeconómicos más acomodados y gran parte de ellos cuenta con educación superior o técnica. En consecuencia, trabajaron en labores intelectuales, altamente productivos e insertados en los mercados formales de la economía con los beneficios que esto implica, como un alto grado de capacitación y especialización. Además, el tipo de trabajo al que pertenecieron fomentó que se familiaricen con el “lenguaje digital” y funcionamiento de tecnologías ya que se vieron obligados a desarrollar habilidades básicas antes de jubilarse. Despliegan usos y habilidades relacionados a sus capitales culturales-educativos acumulados en la medida que estas tecnologías han resultado necesarias para su vida cotidiana (Barrantes y Benítez, 2016).

El caso de Juan ayuda a ilustrar este tipo de usuario. Juan tiene 79 años, vive en un barrio acomodado de Lima, estudió ingeniería civil en una universidad prestigiosa y luego entró a trabajar al sector público por 30 años. Señala que cuando las computadoras llegaron a las oficinas era obligatorio aprender a utilizarlas.

“En el trabajo era obligatorio que nos ponían las computadoras y había que aprender y entonces, después asistía clases de Word, pero más que todo era en el trabajo, ahí todo el día uno tiene que estar, uno llega, prende la computadora, uno llega y está revisando los informes (...) entonces, en el trabajo uno tenía que aprender” (Juan, Ingeniero jubilado, NSE A, Lima).

Lo mismo sucede en el caso de Amanda, adulta mayor que vive en AMBA y estudió para ser docente. Ella cuenta que aprendió cómo usar la computadora en su trabajo, debido a que se estaban convirtiendo en una herramienta fundamental para la educación.

“...cuando empezó el tema de la ‘compu’ en la escuela ahí se empezaron a hacer cursos. Existía lo que se llamaba “Misión Futuro”, en UPCN. Habrá sido en los años 90. Íbamos al curso y ahí nos enseñaban a usar Word. Pero yo ahora veo a los nenes, mis nietos, que hacen así con el dedo... y nosotras cuando íbamos a los cursos, yo y una compañera, no podíamos dominar la flechita. ...” (Mujer, docente jubilada, NSE C3, AMBA).

Para los usuarios que han tenido un conocimiento previo sobre tecnologías aprender usar Internet no ha significado una inversión total de sus capitales. Así, comenzaban con una ventaja sobre aquellos adultos mayores que nunca habían usado un dispositivo.

Estos usuarios también usan el Internet como el principal medio de comunicación entre sus amigos y familiares. Las plataformas comunes son las redes sociales, WhatsApp y Skype, es decir, aquellas que permiten una comunicación instantánea y constante. La importancia de estas plataformas se acentúa en aquellos usuarios con familiares que viven fuera de la ciudad. Mariana, dueña de una empresa de recursos humanos, señala como tener Facebook le ha permitido reencontrarse con personas con las cuales había perdido el contacto.

“El Facebook me lo hice hace 4 años. No lo hice, vinieron mis sobrinos, vino la de 8 años y me dice “tía ¿vos no tienes Facebook?” “No.” “Espera que yo te abro la cuenta”... Nosotros éramos de Villa Constitución, allá cerca de Rosario. Hacía tanto tiempo que había estado fuera de contacto con mis compañeros... Entonces me fui metiendo, (...) y, bueno, así me fui conectando con todos mis compañeros de primaria, de secundaria, del profesorado. (...) Porque yo hace 30 años que estoy acá en Buenos Aires, entonces pierdes los contactos.” (Mariana, empresaria jubilada, NSE ABC1, AMBA).

Otra característica de estos usuarios es que también utilizan el Internet para actividades de entretenimiento. Esto se debe cuentan con los recursos económicos para pagar plataformas exclusivas como juegos en línea, Netflix o Spotify y además poseen el capital simbólico y educativo que les permite administrar su tiempo y actividades de entretenimiento.

“Mira, yo escucho Spotify. Que eso sí me lo bajé apenas supe que había. (...) Lo primero que hago es agarrar la Tablet en la mañana, así, y es poner Spotify. Porque yo amo la música y me gusta hacer eso. Y Spotify para mí es esencial” (Rosana, psicóloga, NSE A, Lima).

Igualmente, son estos usuarios lo que más utilizan el Internet para buscar información. Ellos tienen una idea clara de dónde buscar y de qué manera hacerlo adecuadamente, especialmente aquellos con estudios superiores. No obstante, carecen de la capacidad de transformar los contenidos obtenidos mediante Internet, por lo que la búsqueda de información solo se limita a resolver dudas sin generar nuevos contenidos.

En general, este tipo de usuarios se ha visto beneficiado de sus trabajos en economías formales, donde han requerido una capacitación, especialización y años de estudios que les ha permitido tener una mayor posesión de habilidades para el manejo de las TIC. Asimismo, los capitales culturales, especialmente los educativos, y económicos han permitido un manejo independiente de los tiempos y maneras en las que se conectan, lo cual les ha brindado autonomía para comunicarse, acceder a información, realizar actividades de trabajo y ocio.

El segundo tipo de usuarios son aquellos que usan Internet especialmente para comunicarse con sus familiares y amigos. Estos actores varían el tipo de dispositivo que utilizan según características personales. Los adultos mayores que componen este grupo suelen pertenecer a los grupos socioeconómicos medios o bajos, no cuentan con estudios superiores, o estos están inconclusos, y suelen dedicarse a trabajos manuales. Se encuentran personas que se han dedicado a trabajos formales, pero de poca especialización, o a trabajos informales. Los usuarios han decidido invertir el capital necesario en aprender a usar estas formas de comunicación. La mayoría de estos entrevistados no suele usar la

computadora para su vida diaria o para sus trabajos y su primer contacto con estos dispositivos fue fomentado por la migración.

La trayectoria de Dante ejemplifica este tipo de usuario. Dante, vive en AMBA, está jubilado y nunca tuvo la oportunidad de acabar su carrera universitaria debido a problemas económicos. A pesar de que recibe su jubilación por haber trabajado en una empresa de choferes, sigue trabajando como taxista independiente. En cuanto a los dispositivos, señala que tiene una laptop y un celular que lo usa especialmente para comunicarse con su hijo que vive en otra provincia.

“Cuando venía mi nieta a mi casa, todos los sábados seguí con el régimen de... Ella venía entonces yo ponía la mesa, nosotros comíamos acá y él comía en Ushuaia y hablábamos todos viste, los tres, o los cuatro porque estaba la mujer de él también, o a veces venía mi hija y compartíamos la mesa con la computadora acá y charlábamos, sobre todo veía a la nena, hablaba con la nena. Él allá y nosotros acá” (Dante, chofer, NSE C3, AMBA).

Lo mismo sucede en el caso de Waldo, habitante de Lima, que tiene dos hijas viviendo en Estados Unidos. Él cuenta que una vez jubilado aprendió a usar la computadora en un curso dirigido a adultos mayores y ahora no se acuerda mucho de lo que aprendió porque es algo que requiere práctica, pero usa el Internet para entrar a Facebook para poder ver fotos de sus hijas.

“...cuando estamos en el Facebook, entonces, este, para ver las fotos porque tengo dos hijas en Estados Unidos, y ya pues, envían fotos, una serie de cosas ahí para poderla ver, los comentarios que hacen” (Waldo, visitador médico, NSE B, Lima).

Este tipo de usuarios tiene un conocimiento básico del funcionamiento del Internet y su función principal es la comunicación. Debido a que han accedido a trabajos poco productivos, la computadora no ha sido un requisito indispensable. Por lo cual, la migración de los hijos se convierte en un incentivo tangible invertir el tiempo necesario para aprender a usar Internet desde diversas plataformas.

El tercer grupo está constituido por quienes no son usuarios de Internet por una elección propia, conscientes de que la literacidad digital implica una inversión de capitales. Suelen pertenecer a grupos socioeconómicos bajos, o medio-bajos, donde la no conexión aún puede ser planteada como una elección debido a que sí cuentan con recursos para aprender. Roberto es un claro ejemplo de este tipo de usuario: vive de Lima, es médico naturista y se ha ido formando con cursos de especialización y mediante la práctica. Roberto resalta que nunca ha tenido interés en aprender debido al costo de tiempo que implica capacitarse y aprender a usarlo.

“...Hay un dicho que dice "lo que no nace nunca crece". Nunca tomé interés, nunca se me dio por estar metido en esas cosas. Llegaba a la casa a ver noticieros, relajarme un poco, a dormir. A estudiar por mi cuenta, porque cuando uno es médico, tiene que estar al tanto, ¿no?”
(Roberto, médico naturista, NSE B, Lima).

En estos usuarios suele existir un uso indirecto del Internet, lo que llamaremos un uso “proxy”. Esto quiere decir que cuando necesitan algo que pueden conseguir mediante el Internet, le piden a un familiar que se conecte por ellos. Por ejemplo, Roberto busca a su hija cuando necesita alguna información o cuando tiene que entrar a Skype para conversar algún paciente.

Estos no-usuarios permiten visibilizar cómo el aprendizaje de Internet es también una inversión de tiempo y recursos que tiene que ser considerada ya que implica una práctica constante y acceso a dispositivos. En comparación a este grupo, son los usuarios intensivos los que disponen de más capitales y recursos para invertir, sin que sus actividades productivas se vean sacrificadas.

Por último, está el grupo de no usuarios. En este grupo, la no conexión no es una elección sino es la falta de capitales económicos, culturales (educativos) o tiempo que se necesitan para ser usuarios de Internet. Suelen pertenecer a los grupos socioeconómicos más bajos y suelen tener trabajos manuales donde no se requiere usar Internet o ningún tipo de dispositivo, más allá de un celular para recibir llamadas. Son estos usuarios, insertos en economías informales donde la productividad es baja y la inversión de

tiempo de trabajo es alta, los que ven los procesos de alfabetización digital como un lujo al que no pueden acceder.

Melisa, que toda su vida se dedicó a cuidar a personas mayores, muestra cómo encontrar el tiempo para aprender a usar computadora e Internet puede ser difícil. Es importante señalar que, en las entrevistas, gran parte de las mujeres no usuarias señalan que aprender les quitaría el tiempo para dedicarse a los trabajos del hogar.

“Prenderla sí sé, pero después no. ¿Sabes por qué hija? Porque no tengo tiempo. No es porque no quiera saber (...) Pero no lo hago porque no tengo tiempo, no tengo tiempo. Ya cuando vengo acá vengo a hacer las cosas. Cuando se me junta... Tengo lavarropas automático igual, pero viste cuánto tarda el lavarropas automático para lavar. Y se me amontona ropa, ropa, ropa. Y después la junto toda y al otro día plancho. O ahora, hace un rato, estaba cocinando” (Melisa, cuidadora de ancianos, D2-D1, AMBA).

En este grupo también existe un uso indirecto del Internet por medio de nietos o hijas. Esto, para muchos de los no usuarios, también funciona como un elemento desalentador debido a que el Internet no es algo que necesiten todos los días y cuando lo necesitan otras personas están dispuestas a realizar el trabajo por ellos. Esto se ve especialmente cuando los hijos y nietos viven en la misma casa que el no usuario. Como es el caso de Manuel, que toda su vida se ha dedicado a ser obrero de construcción civil por lo cual nunca necesitó aprender a usar la computadora y menos Internet. En la cita a continuación muestra como Manuel no considera este aprendizaje necesario para mejorar su calidad de vida.

“Mi mismo trabajo que no se presta para computadora, solamente son directos los contratos, más bien directos, celular nada más. Acá cualquier cosa para que me saquen copia, cualquier cosa por Internet, ahí está mi nieta que estudia Ingeniería de Sistemas ya y ella lo hace por mí” (Manuel, obrero de construcción civil, NSE C, Lima).

Los cuatro tipos de usuarios se resumen en la tabla a continuación. Para cada usuario se presenta una serie de características que responden a las historias de vida y los capitales adquiridos o reproducido.

Ilustración 1

Tipos de usuarios de Internet.

Usuarios intensivos	Usuarios centrados en comunicación	No usuarios por elección	No usuarios
<ul style="list-style-type: none"> • Uso de varios dispositivos • Clase media o alta y educación superior técnica o universitaria • Uso previo de tecnología • Internet es la principal forma de comunicación con amigos y familia • Manejan tiempo y actividades de entretenimiento en línea • Uso de Internet para comunicación, entretenimiento e información 	<ul style="list-style-type: none"> • Clase media o baja, sin educación superior, trabajos manuales • No requieren del Internet en el trabajo • Principal forma de comunicación es Internet para amigos y familia • Migración es el principal motivo para buscar esta forma de comunicación. • Conocimiento básico sobre cómo funciona el Internet 	<ul style="list-style-type: none"> • Clase media • Conscientes que se requiere inversión para utilizarlo • No se conectan de forma consciente: sí tienen recursos para aprender y usar • Utilizan indirectamente el Internet con "proxy" como familiares jóvenes, lo cual desincentiva su aprendizaje. 	<ul style="list-style-type: none"> • Clase baja, trabajos manuales que no requieren Internet • No se conectan como consecuencia de la falta de capital económico, educacional o cultural ni del tiempo para aprender • Aprender y manejarlo sería un lujo • Utilizan el Internet de manera indirecta, mediante "proxys"

La caracterización muestra cómo los capitales culturales, especialmente los educativos, influyen en el entendimiento y apropiación del Internet. Los capitales se definen en el tipo de profesión realizada, donde son aquellos con trabajos en el mercado formal los que han tenido un primer acercamiento a las TIC por la capacitación y desempeño exigido. A partir de esta inversión de tiempo, manejar el Internet o diversos dispositivos se vuelve más sencillo. Además, luego tienen una mayor capacidad para administrar su tiempo en Internet de manera más independiente. Igualmente, el capital cultural para los niveles socioeconómicos acomodados les permite una mayor apropiación de Internet para usos más allá de la comunicación.

En cuanto al capital social, se observa que este es fundamental para todos los adultos mayores pues son sus redes familiares las que incentivan el uso de Internet. En el caso de los no usuarios se observa como estas redes llegan a funcionar como “proxys” o intermediarios entre los sujetos y el Internet.

Finalmente, es importante considerar que el aprendizaje del uso de Internet implica la decisión de aprender e invertir capitales, especialmente si no han tenido ningún tipo de alfabetización digital. Para que exista esta inversión es necesario que los adultos mayores vean los beneficios existentes, lo cual no suele pasar con aquellos insertados en economías informales o sin redes fragmentadas por la migración.

Conclusiones

La investigación buscó profundizar en cómo las trayectorias de vida de los adultos mayores se relacionan con las dinámicas de uso y no uso de Internet. A partir de aproximaciones cuantitativas y cualitativas, encontramos y categorizamos perfiles de adultos mayores en base a su relación con el uso de Internet.

Encontramos que la trayectoria de vida importa para la apropiación de Internet. En tal sentido, el capital cultural es clave para el proceso. Este capital moldea los usos que lo adultos mayores le brindan al Internet. Así mientras mayor sea este capital, mayor serán la variedad de usos que le brinden al Internet.

En segundo lugar, encontramos que los miembros de la familia son clave para la apropiación de Internet. Son estos miembros los que incentivan, enseñan y dan soporte durante todo el proceso, actuando como “expertos cálidos”. En este sentido, los capitales sociales, representados en las redes familiares y de amigos, obtienen un valor especial para los adultos mayores.

En tercer lugar, se pueden distinguir el uso y no uso de Internet según nivel socioeconómico. Por un lado, aún existe un porcentaje significativo de adultos mayores que no se encuentran conectados y que suelen pertenecer a grupos socioeconómicos más bajos y a economías informales, donde el Internet es visto como un bien de lujo, sin mucho impacto en la calidad de vida o innecesario para mayor productividad laboral. Por otro lado, aquellos en niveles socioeconómicos altos, entienden el Internet como un bien necesario que puede generar mayores oportunidades, especialmente para comunicación y ocio, y han tenido la ventaja de desarrollar estas

habilidades antes de jubilarse por estar en economías formales o de alta productividad.

Esto visibiliza que las políticas públicas pensadas en la alfabetización digital para adultos mayores deben considerar el nivel socioeconómico. En particular, para los adultos mayores de los niveles bajos se tiene que considerar que aprender cómo funcionan las tecnologías implica una inversión de tiempo y movilización de capitales, los cuales estas personas carecen o no están dispuestas a invertir, más aún cuando no perciben que el Internet les pueda brindar beneficios. También es importante considerar que los de niveles altos comparten una posición ambigua sobre estos beneficios, por un lado les puede facilitar la comunicación y darles oportunidades de ocio, pero a su vez pueden considerar que rompe las relaciones sociales con las personas más jóvenes y aquellos que están más cerca, mientras hace lo opuesto para aquellas familiares que se encuentran lejos.

En general, si bien el estudio ha permitido categorizar los rasgos generales del uso de Internet de los adultos mayores, es importante poder profundizar en los no usuarios de estas tecnologías y como la decisión de no conectarse es percibida por ellos mismos. Además, queda como tarea pendiente analizar cómo las mismas percepciones negativas de las TIC, existentes en los adultos mayores, influyen en el modo que usan Internet y generan diferencias en estos usos. Asimismo, debido a la persistencia de este grupo de adultos mayores no conectado, se vuelve imperante pensar en cuáles son las barreras que los adultos mayores siguen enfrentando para apropiarse de Internet y los diversos dispositivos. Para finalizar, es necesario indagar con mayor detalle cómo las relaciones y dinámicas de familias transnacionales sirven como incentivos para los adultos mayores, hasta qué punto funcionan y que obstáculos presentan.

Finalmente, es necesario resaltar que una de las limitaciones del estudio es que solo analiza dos ciudades de América Latina, por lo cual las categorías generadas podrían no calzar con otras realidades en otras ciudades o en áreas rurales. A esto se le suma el hecho de que la tipología elaborada presenta características claras, que muchas veces no se hallan tan claramente definidas en la realidad social. Por lo cual es necesario pensar estos tipos como una herramienta que permiten visibilizar y problematizar los tipos de usuarios existentes y las barreras que persisten.

Agradecimientos

Este trabajo se llevó a cabo gracias a la subvención concedida por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Ottawa, Canadá, y de la Universidad de Concordia, Montreal, Canadá. Las opiniones aquí expresadas no representan necesariamente las del IDRC o su Junta de Gobernadores, o las de la Universidad de Concordia.

Notas

¹ Bajo este enfoque, la brecha digital generacional se terminaría cuando las poblaciones jóvenes lleguen a ser adultos mayores, debido a que han adquirido el “lenguaje digital” desde una edad temprana.

² Sin contar con el sector agropecuario.

³ Estos bajos niveles de educación no solo reflejan bajas tasas de egreso de la educación secundaria sino también falta de especialización en la educación técnica.

⁴ La encuesta fue financiada por el IDRC de Canadá. Para revisar los reportes sobre acceso a TIC elaborados por el proyecto DIRSI IV en Lima y Buenos Aires ingresar al siguiente link: <http://dirsi.net/web/web/es/publicaciones/busqueda-simple/series:6>

⁵ Es importante notar que estos estadísticos no son representativos de la población de adultos mayores de las ciudades encuestadas.

⁶ En el artículo se trabajó con el término “grupo socioeconómico” debido a que aún no hay una herramienta metodología y teórica en América Latina que divida estos grupos en clases sociales. No obstante, es importante señalar que la pertenencia responde a capitales económicos, capitales sociales, culturales y simbólicos que los distinguen de los otros grupos, y se reproducen dentro de estos.

⁷ Es importante resaltar que en ambas ciudades latinoamericanas, las clases medias ocupan un espectro bastante grande donde se incluyen diversos grupos de personas con distintas características, capitales y recursos.

⁸ Esto puede deberse a que la distribución según grupos socioeconómicos de los individuos que han respondido la encuesta, no es la misma en ambos países. Asimismo, los grupos socioeconómicos medios en cada uno de estos países responde a distintas características, donde el nivel educativo podría ser un factor de distinción importante.

Referencias

Barbosa, B. y Amaro, F. (2012). Too old for technology? How the elderly of Lisbon use and perceive ICT. *The Journal of Community Informatics*,

- 8(1). Retrieved from <http://ci-journal.org/index.php/ciej/article/view/800/904>
- Barrantes, R. (2007). “Analysis of ICT Demand: What Is Digital Poverty and How to Measure It?” En: Galperin, Hernán y Mariscal, Judith (Eds.). *Digital Poverty. Latin American and Caribbean perspectives*. Ottawa: Practical Action Publishing y IDRC.
- Barrantes, R. y Cozzubo, A. (2015). Edad para aprender, edad para enseñar: el rol del aprendizaje intergeneracional intrahogar en el uso de la Internet por parte de los adultos mayores en Latinoamérica. Documento de trabajo 411. Lima: Departamento de economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Barrantes, R. y Benítez, S. (2016). *Informe cualitativo sobre el uso y acceso a tecnologías en el área metropolitana de Buenos Aires*. Lima: Diálogo Regional sobre Sociedad de la Información.
- Barrantes, R. y Vargas, E. (2017a). *¿Caminos distintos y destinos iguales? Análisis de la convergencia en patrones de uso de Internet entre diferentes grupos etarios*. Documento de trabajo N°438. Lima: Departamento de Economía. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Barrantes, R. y Vargas, E. (2017b). “Inequalities in the Appropriation of Digital Spaces in Metropolitan Areas of Latin America”. En: Kaur, H., Lechman, E., y Marszk, A (Eds.). *Catalyzing Development through ICT Adoption*. Cham: Springer International Publishing.
- Bertranau, F. y Cassanova, L. (2015). *Caminos hacia la formalización laboral en Argentina*. Organización Mundial del Trabajo. Recuperado en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/--ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_390431.pdf
- Bourdieu, P. (1979). Los tres tipos de capital cultural. *Sociológica*, Mexico: UAM- Azcapotzalco, 5,11-17. Recuperado en <http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu-LosTresEstadosdelCapitalCultural.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). “Las formas de capital: capital económico, capital cultural y capital social”. En: *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Descleé de Brouwer. Pp. 131-164.
- Castells, M. (1995). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.

- Castells, M. (2001). Internet y sociedad red. Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento. *La factoría*, 14(15). Retrieved from <https://www.uoc.edu/web/cat/articles/castells/castellsmain2.html>
- CEPLAN (2016). *Economía informal en el Perú. Situación actual y perspectivas*. Centro Nacional de Planeamiento estratégico. Avance de investigación 8.
- Colombo, F., Aroldi, P., y Carlo, S. (2015). Nuevos mayores, viejas brechas: TIC, desigualdad y bienestar en la tercera edad en Italia. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 23(45). doi: [10.3916/C45-2015-05](https://doi.org/10.3916/C45-2015-05)
- Eastman, J. K. y Iyer, R. (2005). The impact of cognitive age on Internet use of the elderly: an introduction to the public policy implications. *International Journal of Consumer Studies*, 29(2), 125-136. doi:[10.1111/j.1470-6431.2004.00424.x](https://doi.org/10.1111/j.1470-6431.2004.00424.x)
- Galperin, H. y Mariscal, J. (2007). *Digital Poverty: Latin American and Caribbean perspectives*. Ottawa: Practical Action Publishing y IDRC.
- Gasparini, L. y Tornaroll, L. (2009). Labor informality in Latin America and the Caribbean. Patterns and trends from household survey microdata. *Desarrollo y Sociedad*, 63, 13-89. doi: [10.13043/dys.63.1](https://doi.org/10.13043/dys.63.1)
- Giraldo, L., Leal S., y López, L. (2015). Las posibilidades de Internet en la configuración de la red primaria del adulto mayor, fracturada por el efecto de la migración. *Anagramas*, 14 (23), 145-162.
- Hunsaker, A. y Hargittai, E. (2018). A review of Internet use among older adults. *New media and society*, 1(18). doi: [10.1177/1461444818787348](https://doi.org/10.1177/1461444818787348)
- Jaramillo, O. y Castellon, L. (2001). Las múltiples dimensiones de la brecha digital. *Reflexiones académicas*, 13, 11-31.
- Lee, C. y Kofman, Y. (2012). The politics of precarity: views beyond the United States. *Work and Occupation*, 39(4), 388-408. doi: [10.1177/0730888412446710](https://doi.org/10.1177/0730888412446710)
- Lorente, C., Vinarás, M., y Sanchez Valle, M. (2015). Internet and the elderly: Enhancing Active Ageing. *Comunicar*, 45(13). doi: [10.3916/C45-2015-03](https://doi.org/10.3916/C45-2015-03)
- Loayza, N. (S/F). *Causas y consecuencias de la informalidad en el Perú*. Banco de Reserva del Perú. Estudios Económicos. Recuperado en

<http://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Estudios-Economicos/15/Estudios-Economicos-15-3.pdf>

- Milligan, C. y Passey, D. (2011). *Ageing and the use of Internet. Current engament and future needs*. UK: Nomited trust. Recuperado en [nhttps://www.nominettrust.org.uk/sites/default/files/NT%20SoA%20-%20Ageing%20and%20the%20use%20of%20the%20Internet_0.pdf](https://www.nominettrust.org.uk/sites/default/files/NT%20SoA%20-%20Ageing%20and%20the%20use%20of%20the%20Internet_0.pdf)
- Muñiz Terra, L. (2012) Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *ReLMeCS*, 2(1), 36-65.
- Prensky, M. (2001). Nativos digitales, inmigrantes digitales. *On the horizon*, 9(6). Retrieved from http://ceipbeataines.org/pluginfile.php/582/mod_resource/content/2/nativos_inmigrantes_digitales_marc_prensky_beata_ines.pdf
- Rodríguez, J. e Higa, M. (2010) *Informalidad, empleo y productividad en el Perú*. Documento de trabajo n°282. Lima: Departamento de Economía de la Pontificia universidad Católica del Perú.
- Sayago, S., Forbes, P., y Blat, J. (2013). Older people becoming successful ICT learners over time: challenges and strategies through an ethnographical lens. *Educational Gerontology*, 39(7), 527-544. doi: [10.1080/03601277.2012.703583](https://doi.org/10.1080/03601277.2012.703583)
- Schneider, B. (2009). Hierarchical market economies and varieties of capitalism in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 41(3), 553-575. doi: [10.1017/S0022216X09990186](https://doi.org/10.1017/S0022216X09990186)
- Tokman, V. (2001). Las relaciones entre los sectores formal e informal: una exploración sobre su naturaleza. *Economía. Revista del departamento de economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 5(14), 48.
- Tokman, V. (2007). The informal economy, insecurity and social cohesion in Latin America. *International Labour Review*, 146(2), 81-107. doi: [10.1111/j.1564-913X.2007.00006](https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2007.00006)
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de la investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Vilte, D., Saldaño, V., Martin, A., y Gaetan, G. (2013). Evaluación del uso de redes sociales en la tercera edad. Recuperado en <http://conaiisi.unsl.edu.ar/2013/142-446-1-DR.pdf>.

Roxana María Barrantes. Profesora. Departamento de Económicas.
Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú.

Daniela Rebeca Ugarte Villalobos. Pre-docente. Departamento de
Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú.

Contact Address: Av. Universitaria n° 1801, San Miguel, Lima –
Perú.

barrantes.r@pucp.edu.pe